

nes de Austria, y cuán lejos no había de estar de todo cuanto pudiera arrastrarla á nuevos conflictos con Francia, sobre todo no pudiendo contar con otro aliado que Inglaterra, cuya fidelidad y servicios tan duramente había experimentado.

Rusia ahora, entregada también á un trabajo análogo de reorganización, no quería romper con Francia, aún cuando cada paso que daba Bonaparte hacía temer que estallara el conflicto, pues no podía ver con paciencia tantas perturbaciones y un empeño tan decidido en dominar el Occidente de Europa. Pero Alejandro I estaba separado por completo de los ingleses, y en cuanto á Prusia nada hacía presentir un cambio de conducta.

Inglaterra, pues, se hallaba por su parte sin alia-

dos, y si quería lanzarse á nuevas aventuras contra Bonaparte, no tenía que contar más que en sí misma. Su posición geográfica le permitía con Bonaparte una actitud que éste sufría con verdadera impaciencia, ¿pero qué hacer con un enemigo que resultaba invulnerable? Si no había podido arrojar á todas las potencias marítimas de Europa contra Inglaterra para que le abrieran el paso del canal, si todas estas potencias estaban ahora en paz con Inglaterra, ¿podía un cerebro bien equilibrado, soñar con desafiar á la nación que dominaba los mares del mundo entero con sus ochocientos buques de guerra?

Francia, sin embargo, se atrevió; Bonaparte creía de buena fe que para él no había imposibles.



CAPITULO VII

RUPTURA DE LA PAZ DE AMIENS

Withwort y Bonaparte.—Constante enemiga de Inglaterra.—La cuestión de Italia.—La cuestión de Malta.—Reclámase la evacuación.—Apoyan á Francia Prusia y Rusia.—Talleyrand y Bonaparte.—Memoria de Sebastiani sobre el Oriente.—30 de Enero de 1803.—Indignación de Inglaterra.—Addington pide satisfacciones.—Política de Bonaparte.—Su entrevista con el embajador inglés.—Su mensaje á las Cámaras.—Situación política de Inglaterra.—Pitt y Fox.—Bonaparte apresura la ruptura.—La nota del 8 de Marzo.—Inglaterra se arma.—Por qué no se declaró la guerra.—Actitud de Rusia.—Sus relaciones con Francia.—Por qué ofreció su mediación.—Venta de la Luisiana por Bonaparte.—Justo enojo de España.—Contestaciones entre Francia y España.—Indignidad de los ministros españoles.—Preparativos de Inglaterra.—Ultimatum.—Contestación de Bonaparte.—Cómo procura impedir la posible alianza entre Francia y Rusia.—Repulsa de Inglaterra.—Nuevas proposiciones de Bonaparte.—Rómpense las relaciones.—Entusiasmo de Inglaterra por la guerra.—El príncipe de Gales pide que se le ponga al frente del ejército.—Niégase á ello el ministro de la Guerra.—Medidas económicas.—Contestación dada por Bonaparte al manifiesto del gobierno británico.—Situación de Irlanda.—Actitud de los intransigentes.—Emett y Bonaparte.—Conspiración Despard.—Es ejecutado.—Irritación de Irlanda.—Asesinato de Kilwarden.—Suspéndase el *Habeas Corpus*.—Revolución de Dublin: 23 de Julio de 1803.—Emett preso y ejecutado.—Bonaparte y España.—Quiere España mantenerse neutral.—Pretensiones de Bonaparte.—Debilidad de Azara.—Pide su relevo: 4 de Julio de 1803.—Cómo Cevallos procuraba eludir las pretensiones francesas.—Bonaparte reclama el cumplimiento del tratado de San Ildefonso.—Comunicación del 16 de Agosto.—Apocamiento del gobierno español.—Medios innobles de que se valió Bonaparte para que Godoy apoyara su política.—Godoy cede para evitar un escándalo.—Hermann en Madrid.—Cómo se evitó el conflicto.—Imbecilidad de Carlos IV.—Política de Godoy.—Tratado de neutralidad de España: 22 de Octubre de 1803.—Razón de Estado que impulsó á España á aceptarlo.—Desdichada situación política de España.—Se empeña en la guerra para ocultar las amistades de la reina.—Retírase Azara.—Su muerte: 26 de Enero de 1804.—Ignorancia de los historiadores franceses y su silencio sobre las relaciones entre Bonaparte y España: Thiers.—Cómo trató Bonaparte á Holanda, Suiza y las repúblicas italianas.—Compromételas en la guerra.

INGLATERRA, pues, perseguía á Bonaparte por todos lados, sin descanso. A las repulsas de Bonaparte oponía nuevas reivindicaciones, y la tenacidad británica amenaza acabar con la ligereza francesa. Bonaparte sentíase aprisionado y no dejaba perder ocasión de protestar de su encierro. Lord Whitworth, el embajador inglés en París, era la pesadilla de Bonaparte.

Sorprendida Inglaterra en los negocios de Suiza, la ruptura pareció ya inminente, y esta vino con

motivo de las reclamaciones que se hicieron por las anexiones italianas. A las reconvenções de Inglaterra, Bonaparte contestó que aún ella no había evacuado la isla de Malta. En efecto, el gobierno inglés en todo pensaba menos en cumplir el artículo del tratado de Amiens, que imponía dicha evacuación, artículo que estuvo á punto de hacer naufragar el tratado en cuestión cuando se presentó á las Cámaras que en modo alguno querían aprobarlo con dicha cláusula. Desde el momento que se agita-